

Sol y

Sombra







## JUICIO CRÍTICO

de la 13.<sup>a</sup> corrida de abono efectuada en Madrid el día 19 de Junio de 1904, á las cinco de la tarde.

Cuando en la corrida de la Prensa *Lagartijo chico* y *Machaco* torearon al alimón, quedándose luego abrazados y de rodillas frente al cornudo, resonó en la plaza un estruendoso aplauso.

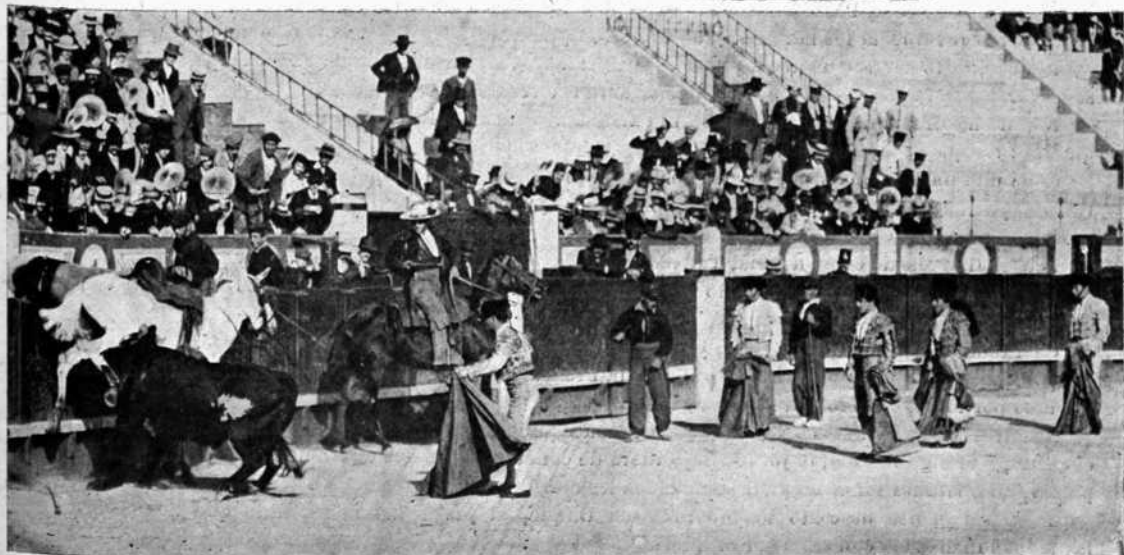
¿Era por el trabajo de los cordobeses? No. Verdad que estuvieron muy felices, que animaron el tercio, que alegraron un instante la lidia; pero eso únicamente no hubiera movido tantas manos para aplaudir.

Se festejaba la reconciliación de los muchachos, la «soldadura» de una amistad rota no sabemos cómo ni por qué, la reconstitución de aquella pareja tan ensalzada por el público.

Seguramente ellos no han tenido la culpa de lo pasado; la tirantez de relaciones se debe á sus *amigos*, á ese enjambre de gentes ociosas que, como lapas, se pegan al matador y le obligan á cometer desatinos á cientos y majaderías por millares.

Así como en cada crimen hay que preguntar, ¿quién es ella? en toda avería de un espada debemos buscar un *él*. La mayor parte de las cornadas las proporcionan los íntimos, los idólatras, los que se dejan hacer pedazos (de boquilla) por el matador.

Si los toreros tuvieran el suficiente cacumen y la bastante energía para desprenderse de esos *amigos*, otro gallo les cantara.



UNA CAIDA DE «COMBARRO» EN EL TORO PRIMERO Y MACHAQUITO AL QUITO

Desgraciadamente, los parásitos de la coletería no se extinguen jamás.

*Ligartijo* y *Frascueto* se querían entrañablemente; toreaban sin entusiasmo no hallándose juntos; para el *Mireno*, era Rafael el mejor torero nacido de madre; para Rafael, Salvador no tenía rival.

Y siendo esto así, los amigos de uno y otro trataron de enemistarlos, procuraron que se odiaran, hicieron cuanto les fué dable porque uno y otro perdieran la calma y fueran de las reses.

Y aquellos dos hombres, que de veras se apreciaban, debían fingir desvío, hostilidad, malquerencia; porque, ¡Dios nos valga! ¿qué hubieran dicho los parásitos de *Frascueto* si éste *hocicaba* ante Rafael? Y, ¿dónde hubieran puesto el grito los *anabaptistas* de baja estofa si Rafael se *achicaba* con Salvador?



«MACHAQUIPO» EN EL SEGUNDO TORO

Los dos cordobeses se han visto algún tiempo enemistados gracias á sus entrañables íntimos y fervientes admiradores. No toreaban juntos y ellos más que nadie salían perdiendo.

En la corrida de la Prensa se les vió abrazados frente al bicho. La paz era un hecho; de allí en adelante procurarían reverdecer los laureles que juntos conquistaron y unidos deben aumentar.

Por eso, la 13 corrida de abono, en que por primera vez, después de mucho tiempo, lidiaban juntos y solos (como espadas) los dos mocetes, despertó el interés de los aficionados.

No, no hablemos de competencias; ni existen ni pueden existir. Si echamos á volar la especie, habrá quien la recoja y volveremos á las andadas.

Cada uno hará lo que sabe, y Cristo con todos. Rafael toreará mucho, demostrará su inteligencia é intuición *pitonudas*; el otro se entregará á las reses que no le azaren, y se jugará en ellas la vida á cara ó cruz.

Pero no habléis de competencia. Tal vez provocaríais una desgracia tontamente.

Los toros elegidos para la dicha 13 y última corrida del abono, pertenecieron á D. Teodoro Valle, de Salamanca.

Casi todos eran menores de edad, y ¡vive Dios! que la cosa pasa de castaño obscuro.

¿Es que por haber salido en la corrida de la Prensa dos cuatreños va á consentirse al empresario echar novillos por toros, cuando le venga en ganas?

Nosotros (los periodistas) explicamos claramente por qué se lidiaban dos novillos; además, se consignó en el cartel, y si algo faltaba, el jurado dejó fuera de concurso á los dos cuatreños, sin premiar al que «abrió plaza», no obstante ser el más bravo de todos los corridos.

Y no solamente descartó los novillos del Duque, al juzgar las reses, sino que hizo lo propio con las faenas realizadas con ellos por la torería.

Es imposible abrir la mano; es inútil pretender que se admitan novillos en corridas serias. Por mi parte me cierro á la banda; no transijo; emplearé toda clase de recursos; no daré paz á la pluma ni á la palabra, y aunque me dejen solo, aunque nadie me apoye, aunque por cansancio los unos, por *bonhomie* los otros,

por complacencia muchos y por interés alguno, hagan el vacío á mi alrededor, me agitaré en el vacío; pero me agitaré, como si un trillón de personas me rodeara dispuesto á ayudarme.

Si transigimos con los cuatreños, mañana se correrán utrerros y después erales; porque los únicos que podían evitar el abuso, los que por amor propio, por dignidad, por honrilla debieran negarse á lidiar esos novillos, ya que matadores de toros se llaman, no quieren, son los primeros en pedir monas, á fin de lucirse con ellas, engañando al «buen público».

¡Ah! y si de mí dependiera, metería en presidio como á un estafador vulgar al ganadero que vendió como de cinco años, bichos que no los tenían. Si hubiera medio de comprobar la edad exactamente, sin ver las mandíbulas de las reses, nada podría decirse al ganadero: á la vista estaba, y que no fuese á elegir toros quien no entendiera. Pero como no es así, como es necesario fiarse del criador al comprar la res, si él miente, si declara cinco donde no hay más que cuatro, comete una estafa, y eso lo castiga el Código penal.

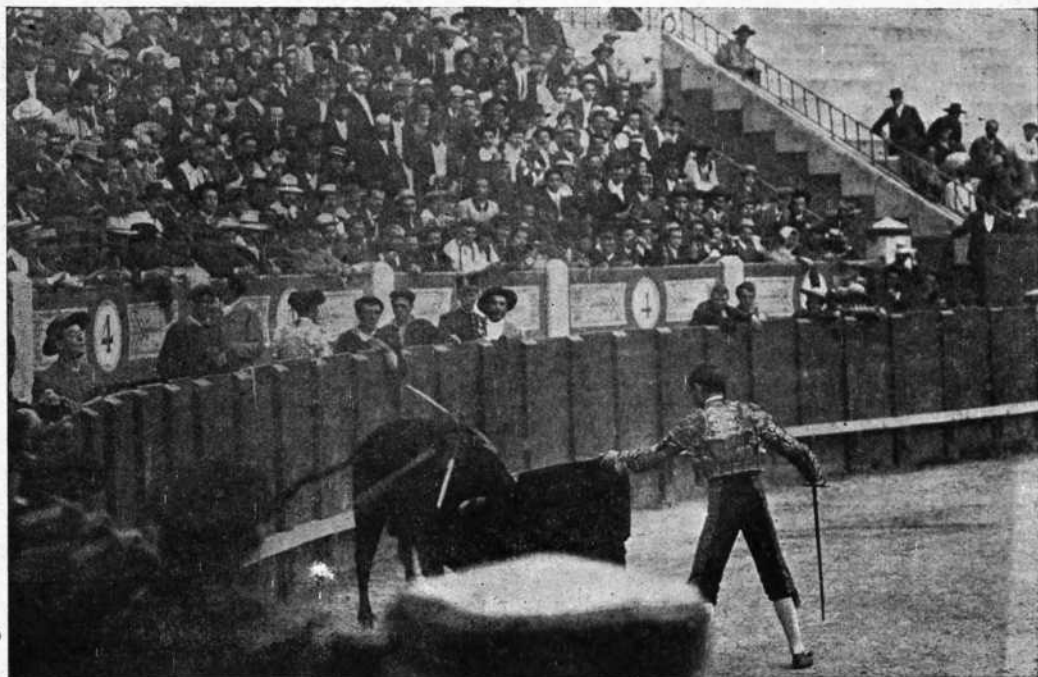
Y conste que no escribo á humo de pajas: tal vez alguien que vendió toros para la corrida de la Prensa se halle en ese caso.

Pero «volvamos en sí», como dijo un nocturno colega.

Los bichos de Valle eran todos de hermosa lámina; tenían abundantes carniceras, púas bien colocadas y desarrollo suficiente. «Usaban» remos finos, larga cola y articulaciones pronunciadas. Para reunir todas las de la ley, faltábales únicamente pelo muy sedoso y brillante. Pero casi ninguno tenía cara de toro, porque casi ninguno lo era.

Ahora diré con mi habitual franqueza, que al verlos no pudo jamás ocurrírseme que salieran mansos; hubiera apostado doble contra sencillo á que los animalejos hacían buena pelea.

No fué así; los pobres salmantinos, más antes ó más después, se declararon bueyes en su casi totalidad, y dos llevaron fuego.



«LAGARTIJO CHICO» EN EL TORO QUINTO

A Jarete no le parecerían tan mansos, porque hubo uno solo que le birló cinco huéspedes de la cuadra, y entre todos le mataron una docena.

Los de Salamanca tuvieron poder; así es, que en las 26 varas que tomaron produjeron 14 terremotos de verdad y algunos más de mentirijillas.

**Lagartijo chico** (de negro y oro), procura, desde su aparición en la pista, agradar al concurso, tratando con su compañero *Machaquito* de colocar en suerte al de Valle, con pupila y sin embarullamientos.

El toro blando y desprovisto de malas intenciones, no azara á las cuadrillas. Pero se azararon algunos individuos de ellas y el rehileteo salió bastante novilleril. Gracias á que *Cerrajillas* se rehizo un pcco y metió un buen par.

El sobrino número uno váse al cornúpeto, le da un pase natural y el toro se naja, colándose al olivo con la limpieza de un piculín.

Si toma el salto con un poco más de empuje se cuela en el tendido.

Se encastilla después en las tablas y Rafaelillo, tras de un muleteo sobrio y sin lucimiento por no prestarse el buró, mete una corta superior (en tablas del 9), entrando y saliendo bien.

El toro rueda por la posta, y el chiquillo se gana una ovación.

El tercero salió mansurroneando y emprendió algunos viajes muy sospechosos.

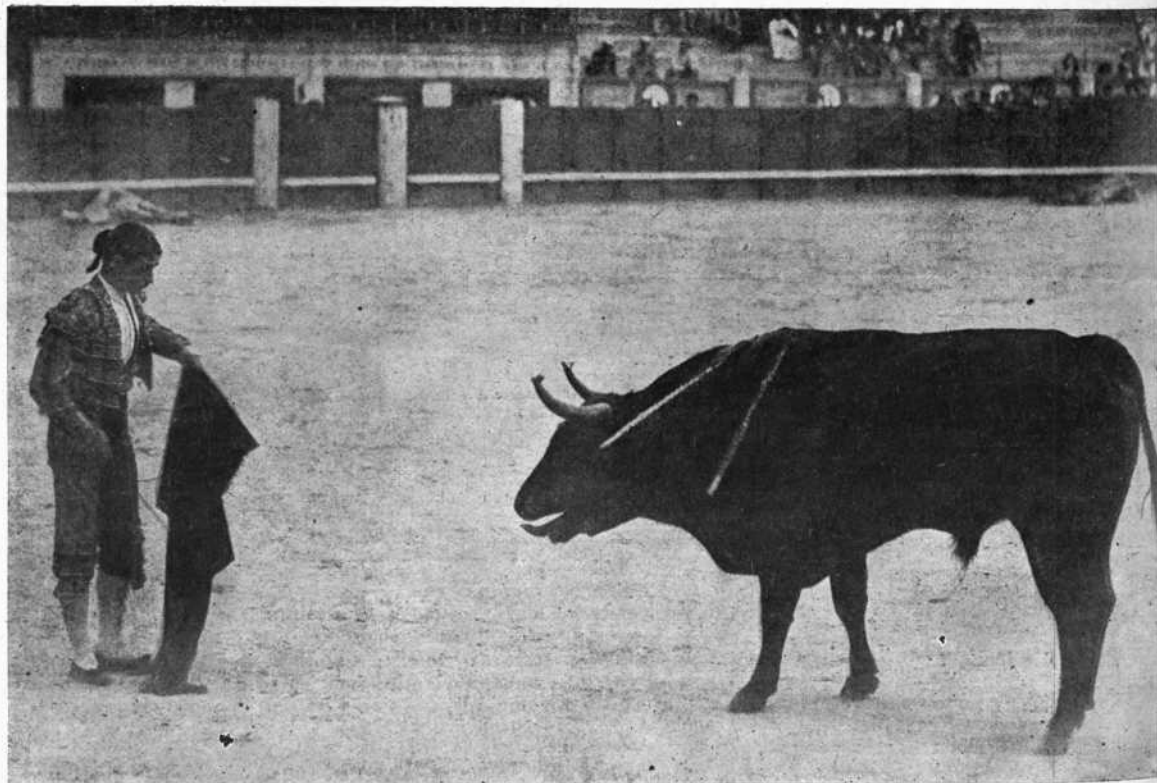
Rafaelillo número uno lo pasó con la tela estrechándose con él y consintiéndolo de firme; pero el animal dijo que nones, tomó una vara por compromiso y hubo que tostarle.

La faenita arponera, quitando un par de *Cerrajillas*, fué mala de suyo. Cualquiera pensaría, al verla, que el fogueado era un ladrón capaz de llevarse el dinero de diez temporadas.

¡Ay, qué turba de prudentes!

El chiquillo se fué al bruto, le metió la muleta, sufrió un achuchón y se afiglió un poquitín.

Por eso perpetró un muleteo atropellado y de los que á nada conducen. Y por eso atizó un pinchazo,



«LAGARTIJO CHICO» EN EL QUINTO TORO.

metiéndose sin agallas, y una corta perpendicular, pescuecera y de travesía, á tiro rápido, que *ajogó* al de Valle.

Si estuviera de humor ya te diría ¡oh *petit Lagartijo!* cómo se pasa de muleta á estos fogueados, y cómo se les hace acudir sin que azaren para matarlos bien. Esa receta la usó mucho *Guerrita*, siempre con éxito. Hay que pedírsela.

El quinto resultó *soprano sfogato*. Al salir estaba sin duda haciendo vocalizaciones en el *camerino*, y con ellas siguió en la cancha.

Los toros artistas siempre dan mal resultado. El de referencia fué mansurrón, y, como seguramente, de tanto leer música se estropeó los *clises* y había perdido las gafas en la cárcel, no veía claro, acometiendo á bulto y saliendo después asustado de sus faezas; porque entre arpegio, escala y carrera, mató tres *soleres*.

En aquel huir del cornudo los mozos no pudieron lucirse en el primer tercio, y éste resultó una *capea*.

Brindó Rafaelillo á Urcola y fuése en busca del buey.

Vimos desde luego que el mozo no salía á poner cátedra, sino á tumbar pronto al mansurrón. Zorrazos á golpe, abanicazos, tirones de flámula, todo con ayuda de vecinos y general movilización.

Malito estaba el buey, es verdad; pero no justificaba aquella incertidumbre ni aquel desasosiego.

La brega, inteligente, sin género de duda, debió hacerse más artística, más confiada, más serena. Es decir: lo mismo, de otra guisa,

«que en las cuestiones de Estado  
la buena forma es el todo»,

y cuestión de Estado era la de torear bien al cornudo número cinco.

Eso sí, el muchacho se arranca, yendo de veras á por el buey, y lo tumba de una corta en lo alto. (*Palmas nutridas y regalo del rumboso criador, obieto del brindis.*)

En suma: que magüer sus deficiencias, el chico de Juan tuvo una buena tarde.

**Machaquito** (de verde manzana y oro), en el segundo, se ganó una pequeña bronca por quitar el bicho á su colega cuando éste lo veroniqueaba.

Mal hecho, niño. En primer lugar, porque el jefe lo era el tocayo, y en sus atribuciones estaba hacer lo que hizo; y luego porque demostraste algo de mal humor, sin venir á cuento.

Ya viste la actitud del público.

Ojo, pues.

En el primer tercio, que se prestó á lucirse á causa del poder del bicho, dejó que el colega le quitase las palmas.

Al matar, el nene se lió con el toro, lo trasteó solo, cerca y valiente, pero con zaragata, de pitón á pitón algunas veces y nerviosillo siempre.

El toro le achuchó en un pase por bajo y hubo que refrescar al bruto.

Alargaba éste una mijita y los chulos se vieron en la precisión de intervenir, metiendo el percal ó aviando, según las circunstancias.

Tirándose frente al 5, con su pasito atrás y su balanceo, dejó media tendida, saliendo atropellado.

Vuelve la brega mala de suyo y vuelven los gualdrapazos.

El niño pinchó dos veces, arreó un mandoble hacia el chaleco, una entera muy tendida, se echó el de Valle, le aupó el de los cachetes, y el segundo de los Rafaeles (en antigüedad) descabelló al primer toque. (*Silencio.*)

En el cuarto, **Machaquito** señala una larga de las de m'alegro verte güeno y nadie se emociona.

Entre el torillo, que valía poco, y Molina, que le sentó bien las costuras, hicieron que la suerte de varas resultase sin emoción para los aficionados.

En cuanto á los isidros, ya fué otra cosa; el animal, certero al herir, fué el que se «trepó» cinco jamelgas, y hubo quien dijo: ¡vaya un toro de bandera!

Ni de bandera ni banderín, y si es otra cuadrilla la que actúa el bicho no luce.

Entre los aplausos al **Patatero**, que estuvo bien sin distingos, salió **Machaquito** á pasar de flámula.

Anduvo cerca y confiado, pero se movió más de lo justo y se dejó torear por el bichejo.

Entrando corto y derecho, si bien con mucho paso atrás, metió una corta en lo alto saliendo aceptablemente.

Corrió **Patatero** al bicho, haciendo con esto un gran servicio al matador, y tras dos intentos de descabello perpetrados en el bruto, éste entregó su espíritu. (*Palmas y semiovación.*)

En el sexto quiere **Machaco** hacer cosas con la percalina, y el toro le deja con las ganas.

Amigo Niembro, con franqueza, ¿á cómo pagó aquellos bueyes? Porque si le costaron más que el precio de la carne, fué usted un chino.

¡Vaya unas fieras! Eso sí, á correr, podían apostárselas con el mejor galgo.

¡Que esaborisión de corrida!

Tardó algo el presidente en sacar la roja insignia y las tribunas le faltaron, llamándole *curro*. ¡Ay, mi buen señor! ¡Qué disgustos sufre el que ocupa aquel sitio!

¿Á qué molestarse en escribir? Despachemos en dos plumadas.

Cogió los trastos Rafaelito II, corrió tras del buey, hizo como que le torea en comandita, le pinchó una vez, echándose fuera, y le arreó un sopapo, saliendo trompicado y con fatigas, pero tirando á dar; urgóle tres veces en el cabello sin resultado, acertó á la cuarta, le aplaudimos, y se acabó la historia.

Picando, Molina.

Pareando, **Cerrajillas**, **Patatero** y **Mojino**.

Y asunto terminado.

PASCUAL MILLAN.

(INST. DE CARRIÓN.)



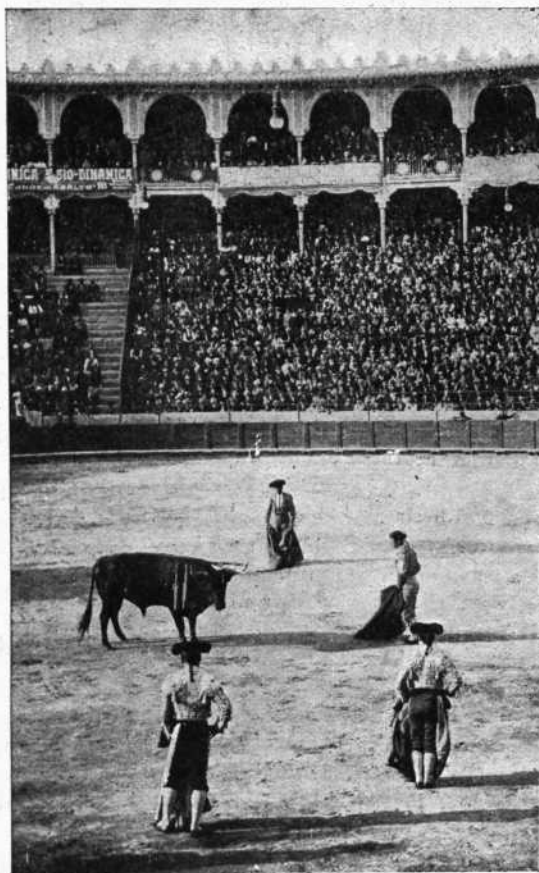
# BARCELONA

## Corrida celebrada el día 22 de Mayo.

Las perdices, con ser un bocado muy exquisito, si nos las ofrecen á *todo pasto*, acaba uno por aborrecerlas.

Los jóvenes diestros *Chicuelo* y *Gallito*, son un par de toreros siempre bien recibidos por este público; pero tanto se va repitiendo esta combinación, que comienza á cansar: son dos libros que puede decirse que ya los sabemos más que de memoria y van dejando de despertarnos interés.

La inmensa mayoría del público, bastante numeroso, que asistió á esta corrida, fué atraído por la magnífica presentación del ganado de D. Eduardo Miura.



«CHICUELO» EN EL TORO PRIMERO

libre de varias coladas.

Entrando bien señaló un pinchazo hondo, delantero y caído, que el toro escupió, teniendo la salida por la cara; repitió con un estoconazo bajo, que produjo el consiguiente vómito y la muerte instantánea del cornúpeto, y se retiró al estribo el espada, escuchando nuestras de desagrado y algunas palmas amistosas.

Aunque en ninguno de sus toros estuvo con la muleta tan valiente como otras veces, en el quinto se distanció y movió demasiado, sin que fuese justificada su desconfianza. También entró en funciones *Blanquito*.

Con visible deseo de quitarse de delante al miureño, en cuanto éste igualó, fuera del tercio, el espada, sin mirar que era expuesta la salida por el lado de los chiqueros, se arriancó bastante larguito, y, al llegar con la mano al pelo, el bicho le adelantó algo, destrozándole la taleguilla por la ingle derecha y se entregó á manos del puntillero, oyendo *Chicuelo* muchos aplausos.

Lanceando á este toro se movió demasiado, y en la brega y quites estuvo, por lo general, valentón, haciéndose aplaudir en varias ocasiones.

Circuló el rumor de que la empresa había traído para esta corrida ganado de Miura, á petición de *Gallito*, llegándonos á creer que el hombre iba á echar el resto, ya que hace muchas tardes que le vemos hacer lo mismo, sin acabar de revelar con los toros lo mucho que nos creemos que puede.

También nos hemos equivocado esta vez, á pesar de su *petición*.

Como cosa notable, es preciso anotar una de aquellas largas que solía rematar Fernando Gómez. Lo magnífica que fué lo demuestra la unánime ovación que escuchó.

Y nunca más justificada la expectación por ver la lidia de seis hermosos toros.

Si hay un aplauso que dar en esta corrida, ese debe ir dirigido al afamado ganadero sevillano.

No es posible presentar seis toros mejor criados, finos y trayéndose cada uno lo suyo en la cabeza.

Cada animalito, tanto al presentarse en el ruedo, como al ser arrastrado, fué aplaudido por la concurrencia.

El primero se mostró blando en extremo, y el sexto, por lo tarde, fué fogueado; y ya le tiene que agradecer algo el ganadero á la gente de *Gallito*, que contribuyeron no poco á que se le quemara la divisa.

El público protestó ruidosamente, siendo esta la hora en que ignoro lo que pedía, á pesar de durar el escándalo hasta que fué el bicho arrastrado.

Los demás toros cumplieron como buenos, mostrándose nobles y dejándose torear á las mil maravillas; sobre todo el segundo, que fué el colmo de la nobleza.

Pues con todo eso, ni *Chicuelo* ni *Gallito* supieron sacar el partido á que el ganado se prestaba, y otra corrida como ésta, y de Miura, tiempo ha de tardar en que la lidien.

*Chicuelo* comenzó la faena en el primero aceptablemente; pero pronto empezó á sufrir coladas, reclamando la ayuda de los peones, teniendo ocasión *Blanquito* de mostrarse lo buen torero que es.

En los medios, terreno en el cual parecía que el toro pesaba no poco, entró *Chicuelo* á matar, desde honesta distancia, aunque recto, colocando en su sitio un pinchazo hondo, que fué aplaudido. Dos pinchazos más señaló, bien dirigidos.

Otra vez entró á matar, en tablas, y terminó con el primer miureño atizando una estocada profunda, delantera y tendenciosa, *tal vez* por no arrancar muy derecho. (Fué aplaudido.)

También necesitó la eficaz ayuda de *Blanquito* en su segundo, sin que por ello se viese



A este toro lo toreó cerca y tranquilo, buscando más el efecto que el provecho, oyendo aplausos durante el transcurso de la vistosa faena.

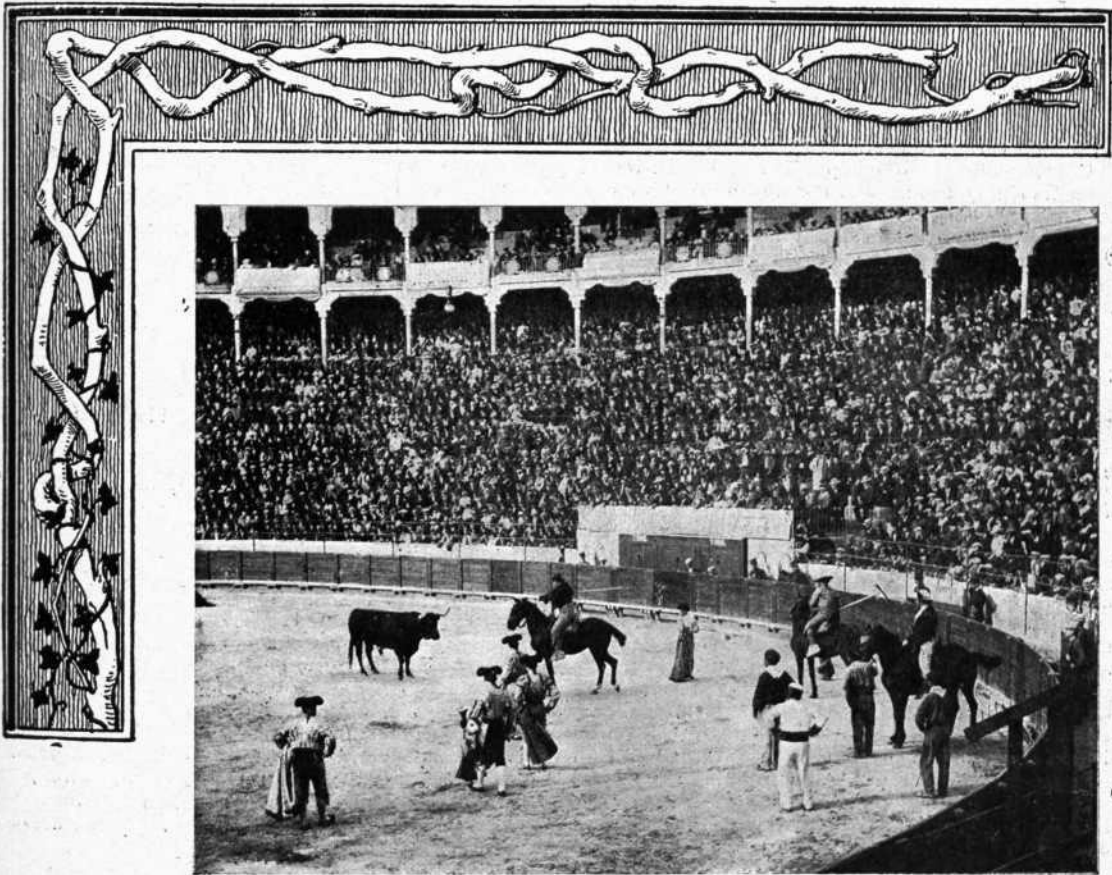
Pero se acabó todo á la hora de echarse la escopeta á la cara, y, entrando á acabar pronto, señaló un pinchazo, repitiendo con media estocada en la cruz, metiéndose con más decisión que la primera vez, saliendo por la cara y dejando en la cabeza del noblote animal la muleta.

Así y todo, por su labor con la muleta, fué aplaudido.

Dos veces tiró la puntilla, sin resultado, descabellando después al primer intento, repitiéndose los aplausos.

Estos, y los que escuchó á la terminación de algunos quites, fueron los únicos que consiguió oír esta tarde; pues su trabajo en los toros cuarto y sexto resultó indigno de un espada *alternativo*.

A pesar de *pedirlo* él, le tomó tal aprensión al cuarto bicho, que sin darle un solo pase completo, pinchó de cualquier manera en los bajos, alargando el brazo y saliendo de baja; y después, cuarteando descaradamente, asesinó al de Miura arreándole media estocada en la tabla del cuello, excesivamente atravesada.



«CANTARITOS» CITANDO EN EL TORO TERCERO

La pita fué tan general y prolongada, como merecida.

En medio de una espantosa gritería trasteó al que cerró plaza.

*Gallito* empleó lo siguiente para entregar á su enemigo al arrastre:

Un pinchazo caído; otro con idéntica dirección; otro hondo, delantero y caído; otro pinchazo, mejor señalado; otro, derrotándose el toro; otro, tapándose el animal; otro, andando, y una estocada corta, caída y delantera, todo sin meterse. Los silbidos no cesó de oírlos hasta después de subir al coche.

La mayor parte de los espectadores se preguntaban: ¿Y para esto ha *pedido* este torero ganado de Miura?

El desquite se impone, que ya ve el joven espada que no sirven simpatías.

Entre los picadores, nada hubo digno de especial mención.

En cambio fuera imperdonable dejar de citar el trabajo de *Blanquito* en el toro tercero, para clavar un par soberbio, colosal, que le valió una ovación estruendosa, y otro de la misma marca que colocó al quinto.

También fueron ovacionados *Perdigón* y *Braulio* en cuatro pares superiores que pusieron al cuarto, y merecieron aplausos *Negret* y *Zocato* en un par por barba.

A decir verdad, *Blanquito* me llenó más que todos los que ví en la corrida de los hermosos miurefics; sólo exceptúo la larga de *Rafaelito* en el toro segundo.

J. FRANCO DEL RÍO.

# BILBAO

## Corrida celebrada el día 2 de Junio.

Con media entrada y una tarde superior, se celebró la corrida anunciada para hoy, festividad del *Corpus*.

El cartel lo componían seis toros de D.<sup>a</sup> Aurea Gómez, de Colmenar, con divisa azul y blanca, y los diestros Antonio Moreno, *Lagartijillo*, y Diego Rodas, *Morenito de Algeciras*.

*Los toros*.—La señora ganadera nos envió seis pavos muy igualitos de tipo y cornamenta. He aquí sus hazañas:

Primero, castaño oscuro y bien puesto de defensas; salió con muchos pies, causando el pánico entre la infantería coletuda, armando un lío espantoso. Con bravura y poder aguantó tres refilonazos y cinco varas por un *koska* difunto. Llegó bravo y manejable á los demás tercios.

Segundo, retinto y levantadito de púas; con poca voluntad y huyéndose al final, admitió cuatro varas por un penquicidido. En palos y muerte, bueyendo.

Tercero, colorado encendido y astillado del derecho. Con bravura y poder, y arrancándose de largo, admitió siete varas y un refilonazo. Mató un caballo.

Cuarto, colorado, ojo de perdiz y astisucio. De primeras le clavaron media puya en el costillar, tardando medio siglo en sacársela. Por fin un espectador de barrera saca el rejón (?) y, á pesar de todo, admitió el bicho tres varas por un *coleóptero*. Llegó aplomado, pero noble, á los demás tercios.

Quinto, colorado encendido y levantadito de púas. De salida destroza á un *koska*, rompiéndole la cresta. Con bravura y poder, dando tumbos ministeriales, admite tres alfilerazos maurófilos por una *solitaria patidifusa*. Me parece que á este bicho también le han metido la paja, pues es... tuerto. ¡*Poverino animale!* Llegó á los demás tercios revoltosillo, pero nada más.

Sexto, colorado oscuro, de respeto y bien armado. También, como su hermanito, repartió tumbos de órdago al final, siendo al principio algo tardo con los lanceros. Admitió cuatro varas por tres arres disecados. Llegó al final noblote y suave.

*Lagartijillo* (gris perla y oro), paradito y confiado en un principio, trastea á su enemigo con bastante inteligencia. Perfilándose desde largo y sin pasito, larga un alfilerazo en hueso, sin meterse. Más telonazos, dados con desconfianza, sufriendo un desarme; más pases y, echándose fuera y alargando el brazo, atiza un pinchazo hondo, delantero y caído; más pases de los de la clase vulgar, y entrando desde largo, sin cruzar, volviendo el cuerpo y alargando el brazo, receta un pinchazo descolgado. El toro, aburrido, dobla. (*Silencio elocuente*.)

A su segundo, después de un trasteo movido y soso, sobresaliendo sólo dos pases, lo arrea un metisaca eléctrico. Acto seguido cobra un pinchacito en hueso, entrando las dos veces pésimamente. (*Pitos*.) Más pases; el diestro quiere hacérselos ver y tira la montera; pero ¡quíá!, resulta otro pinchazo ¡guasón!, y otro lo mismo. (*Bronca*.) Un intento con el estoque y uno efectivo. (*Pitos*.)

En su tercero encuentra al bicho defendiéndose en tablas, y receta varios pases con la de cobrar. Al dar un pase sale achuchado y de *pira*. ¡Pero qué es esto, Antonio! (El diestro desconfiadísimo y la faena se va haciendo latosa.) Sin estar el toro en suerte, entra desde el Vaticano y larga un pinchacito malo sin meterse y volviéndolo todo; un pasecito más y, entrando á asegurar, larga media estocada atravesadilla y perpendicular, una carrerita y el estoque se ahonda. Interviene el coro de ánimas y el bicho sin doblar; más trapazos y van dos avisos. Cuarteando, otro pinchacito delanterillo, dos sablazos más y un desarme. (El presidente manda sacar los mansos, pero tardan en salir.) Un metisaca eléctrico-mejicano, acaba con el noble y bravo animal. (*Bronca*.) El toro ha muerto como los Reyes de Servia ¡asesinado! ¡Qué lástima de toro!

Dirigiendo, descuidado; no hizo nada de particular en toda la tarde, salvo un par buenísimo de banderillas al cuarteo que puso al toro sexto, entrando al pelo, cuadrando en la cara y levantando superiormente los brazos.

*Morenito de Algeciras* (tabaco y oro). Empezó la faena en su primero con un pase ayudado, bueno, y sigue pasando de cerca, adornadito y fresco, sobresaliendo uno de pecho superiorísimo, tres naturales de olé con la derecha, y entrando algo desde largo, pero recto, clava una estocada corta tantico ida y un poquito atravesada; un intento con la puntilla y el toro dobla. (*Ovación y oreja*.)

A su segundo lo trasteó con lucimiento y con alguna que otra ventajilla; pero vamos, pasó. Al dar un pase sufre un achuchón, sin consecuencias. Cuadra el bicho y entrando desde largo, pero recto y cruzando al pelo, mete Rodas una estocada hasta la mano algo tendida. El toro rodó como una pelota. (*Ovación y oreja*.)

Brinda á los del sol (?) la muerte de su tercero y, después de cuatro pases, larga un metisaca por írselo la mano; entra nuevamente y cobra una estocada superior, entrando bien. Descabella al primer intento. (*Ovación*.)

Estuvo trabajador toda la tarde, aunque noto que con la capa ha perdido algo, teniendo bastante menos ventajas que cuando era novillero. Fué el héroe de la tarde. Banderilleó al sexto toro, clavando un par abierto al cuarteo, después de una artística preparación. Picando, el sol, y la infantería coletuda de danza toda la tarde. Banderilleando, *Gonzalito* y *Garroche*. La presidencia, ni *fú*, ni *fá*.

Capítulo emocionante: A la salida del primer toro, el banderillero *Aguilita* fué alcanzado al tomar las tablas, saltando el bicho tras él é infiriéndole en el callejón, contra la barrera, varias contusiones de pronóstico reservado en el bajo vientre. Fué trasladado á la enfermería y de allí á la popular fonda de Ajurra, donde se hospedaba. El diestro se queja de agudos dolores (pues el porrazo fué tremendo, siendo la cogida emocionante). Se encuentra asistido convenientemente por el personal de la fonda, los cuales me dicen va mejorando poco á poco.

Al intentar sacar el astillón que clavaron al cuarto toro, un espectador de la barrera resultó herido por el bicho, pues se retiró de la plaza sostenido por varias personas, llevando la camisa ensangrentada.

No he podido averiguar su domicilio ni quién sea el lesionado.

Y no va más.

# VALENCIA

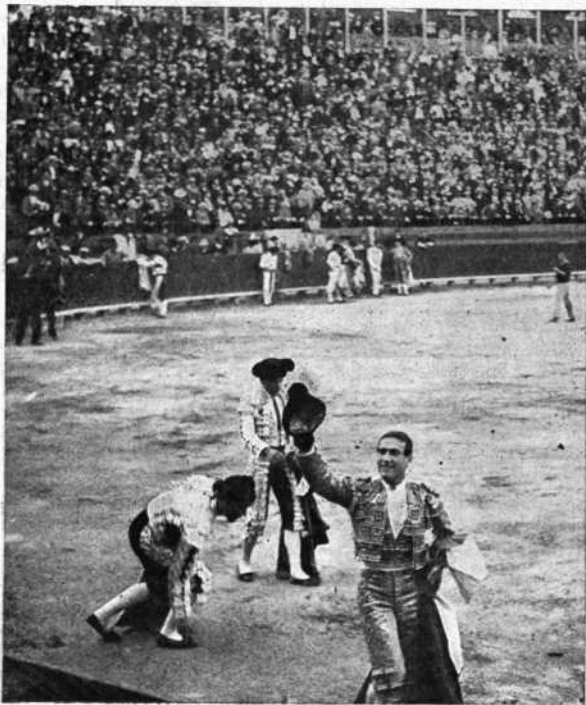
Novillada celebrada el día 29 de Mayo.

Toros de Pablo Romero para los niños *Bienvenida*, *Gallito menor* y *Flores*. Esto se anunciaba y esto, sin ninguna variante, se le dió al numeroso público, que ávido de impresiones acudió á la plaza.

Y digo impresiones, porque los de don Felipe hicieron un buen cartel en Valencia allá por el año 1900, y aún colea.

El primero de los lidiados (hoy día de la fecha) fué en vida berrendo en negro, mogón del derecho y jovenzuelo. Aunque el animal se arrancaba de largo, no le valió su bravuconería más que para tomar cinco varas por una caída y un caballo.

En este tercio puso *Pica* un buen puyazo, de esos que hacen batir palmas por unanimidad. Lástima que los encargados de la suerte de los garapullos estuvieran tan mal.



OVACION Á «BIENVENIDA» POR LA MUERTE DEL TORO 1.º

preludio de uno natural clase *extra*, uno de *voltereta* ó *molinete*, uno en redondo y dos de pecho, todos

ellos sazonados con una de *¡olé!* que ardía el pelo. Aprovecha y deja media estocada un tanto contraria, por hacer demasiado por el toro. La ovación y la concesión de la oreja, muy merecidas.

Otro berrendito en negro, pero muy cortito de pitones, fué el segundo, con la variante de que fué topón é inofensivo. Hizo la misma pelea del hermanito que le antecedía y, como él, mostró muy poquito poder.

*Gallito menor* (que lucía terno azul y plata) encontró al toro defendiéndose en las tablas. Allí, y con la derecha, le dió cuatro *zorrazcs*, y al hilo de tablas señala un pinchazo.

En los mismos terrenos, y previos dos *muletazos* con la derecha, entierra una buena estocada. (*Aplausos*.)

El tercero, aunque retinto y bien criado, también era corto de defensas.

Ello no obstante, mostró bra-



CAÍDA DEL PICADOR «ATREVIDO» Y «BIENVENIDA» AL QUITO



FLORES ENTRANDO Á MATAR AL TORO TEBORO

vura y algún poder, aguantando cinco tientos por cuatro batacazos y un arre cadáver.

Un picador enterró medio metro de puya y se acabó el carbón.

Llegó aplomado á banderillas y muerte y con razón.

Flores (verde y oro) principió con un pase ayudado, al que siguieron dos por abajo, uno de pecho, buenísimo, y tres de pitón á pitón. Pincha una vez y deja una buena estocada, que le vale el recorrido de la cancha.

El cuarto fué negro y bien colocado, y no exente de bravura y poder, pues tomó seis varas por cuatro caídas y dos caballos.

*Bienvenida* muletea á este toro con mucho aplomo é imprimiendo á su faena esa elegancia en él tan característica.

Entra á matar, estando el toro desigual de los traseros, y la mano se le va á los bajos, á pesar de lo recto que hizo el viaje.

Se le aplaudió, no obstante, la fina labor de muleta.

El quinto lugar correspondió á un toro negro, mogón del derecho y corto del izquierdo.

Fué bravo, aguantando seis varas por dos caídas y cero caballos.

A petición del soberano público, Flores prendió un par que se desprendió en

el acto, repitiendo con otro regular. *Gallito chico* uno de frente y *Bienvenida* medio par, cambiando los terrenos.

*Gallito chico* da unos cuantos pases con sus correspondientes achuchoncillos. Se aploma un poco toro y torero y le pasaporta de dos estocadas atravesadas.

Tira á la ballestilla, sin resultado positivo, y el toro dobla para siempre.

Pasando de muleta, Fernando, no me gustó mucho eso de dar la espalda al toro en cada pase.

En quites estuvo bien el muchacho.

En último lugar salió un toro negro, bragado, mogón del cuerno derecho y tuerto del ojo izquierdo.

Fué el más fané de todos y el de peores intenciones.

Llegó al segundo tercio des-parramando.

Flores dió seis pases con la derecha y dejó media estocada que escupió el toro; pinchó una vez sin soltar y acaba de media estocada buena, rodeado de capitalistas.

La corrida, aunque defectuosa, fué regularcita; pero nunca lo que de D. Felipe esperaba la afición.

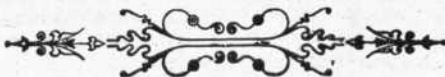
Y hasta el 12, en que tendremos á nuestro paisano el auténtico D. Tancredo, haciendo el «experimento» con uno de los toros de Miura dispuestos para aquel día.



«GALLITO CHICO» EN EL QUINTO TOFO

FRANCISCO MOYA.

(INST. DE MOYA)



# LISBOA

## Corrida efectuada el día 29 de Mayo.

En conjunto, no desagradó la última corrida celebrada en esta plaza.

Era la primera que allí se daba después del fatal desastre acaecido á Fernando de Oliveira, y el producto líquido se destinaba á reunir fondos para sufragar los gastos de un mausoleo en el cementerio del Alto de San Juan, que guarde los restos del malogrado artista.

El resultado, al que contribuyó Fuentes con 50 duros, nos parece que no fué muy satisfactorio.

Los toros fueron suministrados por el acreditado ganadero Emilio Infante, que, si no envió una corrida que sobresaliese mucho, presentó, sin embargo, algunos ejemplares que cumplieron bien, como los primero, segundo, tercero y sexto; el octavo también era un animal bravo y noble. En general, estaban bien criados, aunque fueron desiguales en tamaños.

El notable matador Antonio Fuentes hacía su reaparición en Campo Pequeno, después de la grave cogida que sufrió toreando la última temporada en la plaza de Zaragoza.

Después de la opinión de los críticos españoles y de sus exhibiciones últimas en la plaza de Algés, ya calculábamos lo que íbamos á ver. Y no salió errada el cálculo: Fuentes no puede continuar toreando, al menos por ahora.

En esta corrida—excepto en el octavo toro, de que ya hablaremos—poco ó nada hizo, ni con el capote, ni con la muleta, ni siquiera con las banderillas, pues no estuvo como en sus grandes tardes, no por falta de voluntad, sino por carencia de facultades, pues la pierna lesionada no le permite hacer los movimientos necesarios y la consiguiente agilidad que requiere el ejercicio de su arriesgada profesión.

Su salvación estuvo en el octavo toro, un animal bravo y noble, destinado á los banderilleros portugueses Theodoro y Manuel de los Santos, y que estos diestros le cedieron, con lo que pudo Fuentes encontrar su desquite, ejecutando *la suerte del perdón*. A no ser así, el coloso sevillano hubiera sufrido aquí una gran baja en la cotización de su papel.

En ese toro fué donde hizo alguna cosita más, colocando tres pares al quiebro de indiscutible valor, pero sólo uno de su antigua marca, de aquellos pares verdaderamente extraordinarios, *estilo Fuentes*; pues en los toros quinto y séptimo no convenció á nadie, aburriendo al público con su insistencia en torear al quiebro, cuando ninguno de aquellos dos bichos tenían condiciones para ejecutar la suerte.

Bien comprendió Fuentes todo eso, seguros estamos; pero también sabía que no tenía piernas para torear en otra forma.

Y, con la muleta, remató algún que otro pase bueno, y nada más; lo cual equivale á cero, tratándose del espada que más cobra en la actualidad.

Es cierto que en eso poco que hizo demostró saber lo que hacía; pero los públicos de hoy ya no se contentan ni van á la plaza sólo por eso, porque desde hace mucho tiempo estiman á Fuentes como uno de los toreros de más inteligencia.

Y vamos con los caballeros.

José Bento toreó alegre y con valentía sus dos toros; pero no estuvo como en tardes más felices. En el primero, aunque no pasó de regular, fué en el que estuvo mejor, agarrando algunos rejones buenos, que le valieron palmas; en el sexto ya quedó muy por abajo de su fama, toreando con precipitación y sin atender casi á medir los terrenos, por lo que rara vez consiguió clavar en el sitio que debiera.

En el que abrió plaza le valió mucho el oportuno capote de Theodoro, pues si no hubiera sufrido un disgusto. En los saludos, cedió el puesto de honor, la derecha, á su nuevo compañero José Casimiro, que toreó por primera vez en esta plaza después de recibir la alternativa, lo que causó la mejor impresión entre los amigos de ambos artistas.

José Casimiro entusiasmó á la concurrencia por su manera de torear al cuarto, que por cierto no era ninguna preciosidad. Su trabajo más pareció de un artista experimentado que el de un novel rejoneador como es el hijo de Manuel Casimiro, que se hallaba en una localidad de sombra del tendido núm. 7, y á quien el público tributó una manifestación de simpatía.

El trabajo de José Casimiro, sin replicar, fué magnífico y ha de quedar en la memoria de cuantos asistieron, sobre todo aquel primer rejón y la banderilla con que terminó la lidia, por su corrección y arte en el citar, por la forma de llevar el caballo al toro, y en fin, por la manera airosa de rematar las suertes.

El público le hizo una gran ovación, y la mereció, porque fué justísima.

En el noveno nada pudo hacer, porque el animal era un verdadero camastrón, más basto aún que el primero que le soltaron. Eso no obstante, el artista demostró su buena voluntad.

De los banderilleros, Theodoro hizo una buena *gaiola* en el segundo y en los quites estuvo superior toda la tarde. Muy oportuno en el primer toro, librando á José Bento de una cogida segura junto á las tablas del tendido núm. 2, ganándose una gran ovación.

Cadete puso un par bueno también en el segundo y otro regular en el décimo.

Manuel de los Santos estuvo bien en el tercero, al que clavó tres pares que le valieron palmas. En el quiebro de rodillas no tuvo la misma fortuna, pues aquello no fué nada.

Tomás da Rocha dejó un magnífico par en el tercero, que se aplaudió por la forma correcta y elegante de citar y llegar á la cara, aunque le resultó un poco abierto.

Los mozos de forzado imposibles. Está visto que esa parte del espectáculo, tan característica de los portugueses, acabó con las *corridas de filalagos* y con el grupo de aquel anciano, sin facultades, pero inteligente como ninguno, que se llamó Bernardo da Silva y era más conocido por *Bernardo de Santarem*. Su grupo lo reunía todo: arte, valor y unión.

Hoy nada existe de aquello. Vale más que se supriman las *pegas*, porque como se ejecutan al presente, resultan una vergüenza para nosotros. No *pegar* de cara al segundo toro, que entraba bien al capote, y *pegar* al tercero, que se recelaba, es increíble, francamente, y sólo demuestra la incompetencia del Sr. Alcañal para ocupar el puesto que se le ha confiado. Ya se vieron las consecuencias. ¡Y eso que la dirección de las *pegas* ahora corre á cargo de un profesional! Manuel Botas debe estar satisfecho.

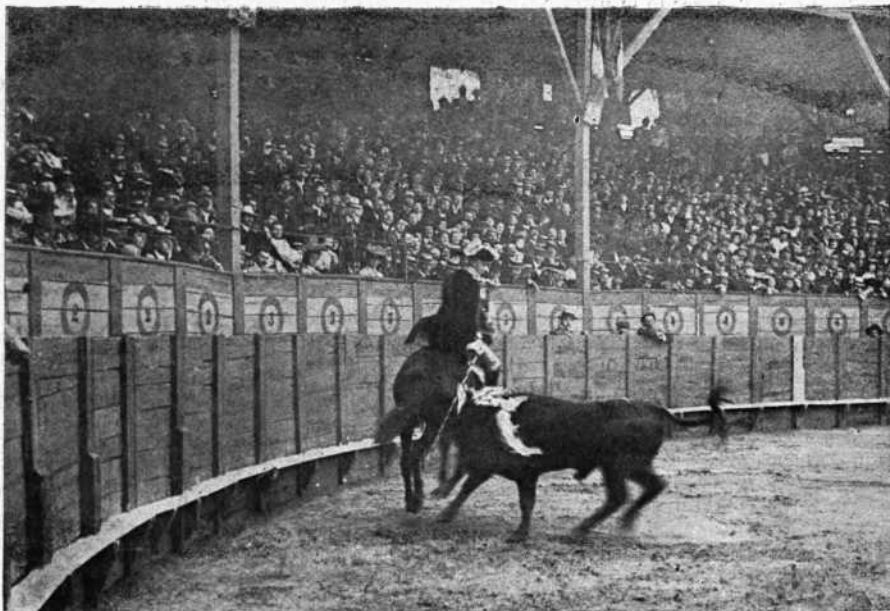
La entrada, floja. Asistieron SS. MM. y el infante D. Alfonso.

# TOULOUSE (FRANCIA)

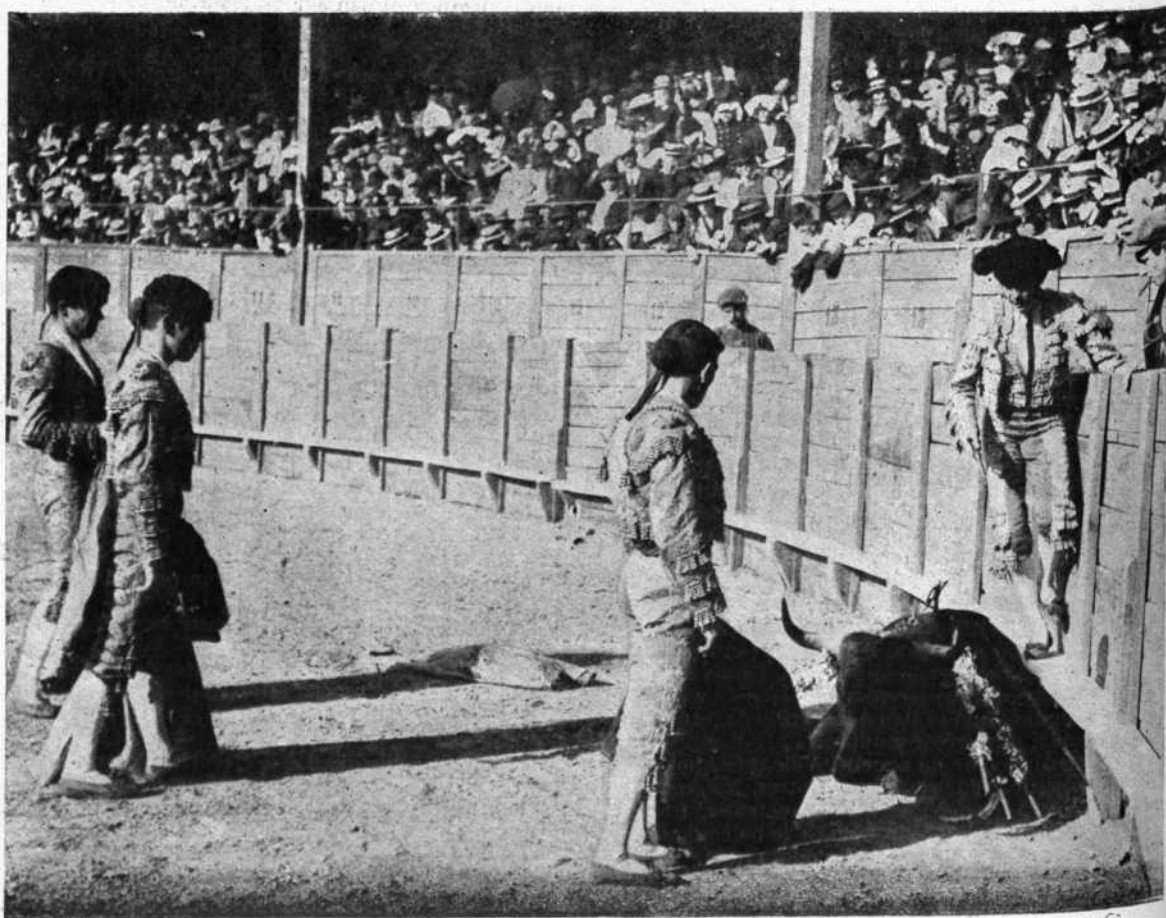
Novillada efectuada el día 15 de Mayo.

Con un sol magnífico, que nos obsequió con sus rayos más ardientes, y con una entrada hasta los topes, se verificó esta novillada, en la que los valientes espadas *Mazzantinito* y *Almuseño*, eran los encargados de firmar el pasaporte á seis novillos de don Juan Manuel Sánchez Carreiros.

El caballero en plaza, D. Mariano de Ledes-



LEDESMA EN EL TORO SEGUNDO



MASZANTINITO EN EL TORO PRIMO



UNA VARA DEL PICADOR «CRIZAO» AL TORO CUARTO



«ALMANSEÑO» CAMBIANDO EN SILLA

ma, debía rejonear los dos primeros bichos.

A las tres y media en punto empezó la función, bajo la presidencia de don Saturnino Crubilhé, vicepresidente de «Los aficionados toulousains», asistido de los Sres. Bounefond y Pertuzés, de la misma sociedad.

Apresurémonos en decir que la función fué un verdadero acontecimiento taurino, por lo bien que resultó.

Nunca el público había salido tan satisfecho de la plaza; ha dejado esta novillada en la mente de los aficionados un recuerdo que nunca se borrará.

Mi gusto sería reseñar las faenas, tan artísticas como valientes, que hicieron los dos espadas y Ledesma con los toros de Carreros, que por su nobleza les permitieron todo; pero

las columnas de SOL y SOMBRA no bastarían para esto. Me concreto, pues, á decir que intentaron todas las suertes del toreo y que las llevaron á cabo con una rara perfección.

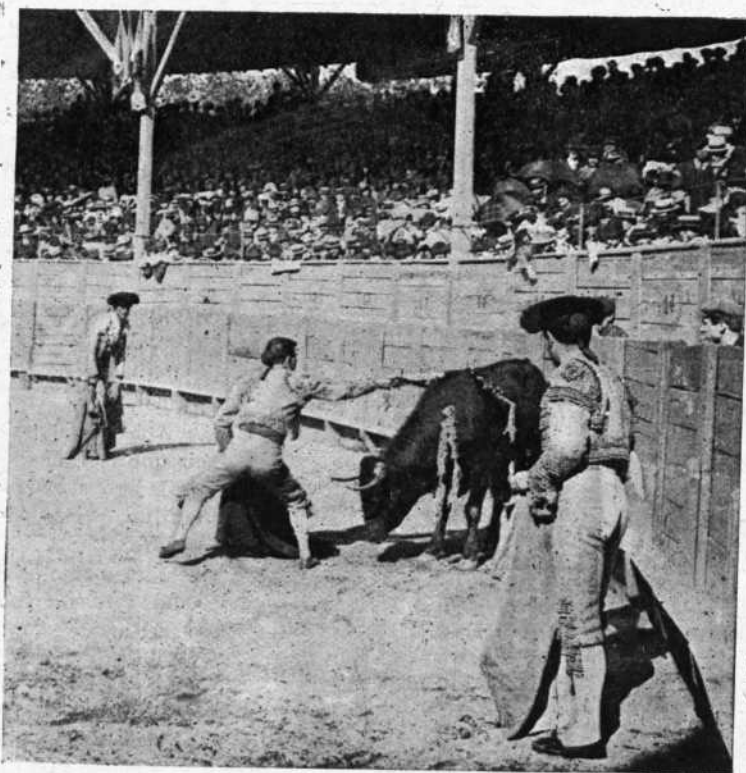
Los dos jóvenes diestros banderillaron solos sus toros, distinguiéndose *Mazzantinito* en tres pares de las cortas superiorísimos que puso al cambio al tercer toro, y *Almanseño* en otros tres pares, también de las cortas, que cambió en silla admirablemente, al cuarto toro. Los dos fueron cogidos, pero afortunadamente sin consecuencias. Redoblaron al contrario su valentía.

Despacharon sus seis enemigos de otras tantas estocadas, de un pinchazo y dos descabellos, entrando siempre bien.

Con la muleta y también en los quites, hicieron



COGIDA DE «ALMANSEÑO» POR EL CUARTO TORO



«ALMANSEÑO» EN EL TORO CUARTO

Y ahora, hasta la próxima, que se verificará el 19 de Junio con *Quinito* y *Chicuelo*, que lidiarán bichos del Conde de Espoz y Mina.

la mar de *florituras*, que enloquecieron al público.

Durante toda la tarde no cesaron las ovaciones ni la música. En fin, una inolvidable tarde para los dos.

El trabajo del caballero en plaza Ledesma, fué muy apreciado del público, que tributó grandes ovaciones á D. Mariano. Me apresuro á decir que fueron merecidas.

Los novillos de Carreros muy finos y muy bien presentados, mostraron nobleza y mucha bravura; aguantaron 28 puyazos á cambio de diez caídas y seis caballos.

La presidencia, muy acertada. La música, *L'Harmonie et la Lyre Toulousaine*, que bajo la dirección de Mr. Rommieu, tocaba por primera vez en la plaza, alcanzó un éxito.

De los picadores, se distinguieron *Rizao*, *Masenga* y *Pagán*. De los banderilleros, *Mundito*, que dió al cuarto el salto de la garrocha, y *Zurini*.





# stafeta taurina



**Valladolid.**—29 de Mayo.—Para este día preparó la empresa una novillada con cuatro bichos de D. Amador García, de Tejadillo (Salamanca), estando encargado de la lidia el simpático matador *Cantaritos*, contratado por su buen comportamiento en la corrida anterior.

El ganado fué mansurrón y cobardote, llegando á la hora de la muerte defendiéndose en las tablas y desparamando la vista.

Los cornúpetos no se prestaron para floreos, por lo que el trabajo de *Cantaritos* no resaltó tanto como debía. Se deshizo de sus rivales acercándose mucho y toreándoles con inteligencia. Su labor fué premiada en diferentes ocasiones con nutridos aplausos.

Al segundo le mató de una estocada hasta las cintas, tan superiormente colocada, que el bicho rodó instantáneamente hecho una pelota. De puro estrecharse salió cogido y gracias á lo certera que fué la estocada no sufrió mayor percañe *Cantaritus*.

Al cuarto, una catedral por lo grande y con una cornamenta disparatada, le mató, andando, de un buen pinchazo y media estocada en su sitio.

El público salió satisfecho de *Cantaritos* y de la cuadrilla, y mal impresionado por el ganado. De la gente de aupa, solo *Grande* y *Pelón*. Banderilleando, *Orteguita*, *Bazán*, *Aranguito*, *Carralito* y *Mateito*. Bregando, los dos primeros y los dos últimos.

—Día 2 de Junio.—Para este día nos ofreció la empresa cuatro novillos de los antiguos del cura de la Morena, estoqueados por *Regaterrn*.

El ganado fué bravo y codicioso.

Antonio Boto estuvo valiente, confiado y acertadísimo al herir. Sus tres primeros novillos los tumbó con brevedad, haciendo buenas faenas de muleta. Ganó muy merecidamente una oreja.

En el último toro tenía que ejecutar su suerte de montarle y rejonear sobre el bicho á otro novillo embolado, el sugestionador José Rascón (*Mejicano*). Montó éste y á los pocos segundos el cornúpeto se tumbó en el suelo, jugando á la desbandada el Rascón, entre la rechida general.

Se tiró un espectador, toreó de muleta, se promovió la bronca más grande que yo he conocido, y después de una hora en que el toro estaba emplazado, fué muerto por Crispín García, *Rubito de Zaragoza*, á quien Dios no le llama por el camino de matador.

Banderilleando se distinguieron *Mejía*, *Rubito*, *Rolo* y *Mateito*. Bregando, los mismos, y picando, *Ronquillo* y Teodoro Merino, *Pelón*.—MARIANO PENSINO.

—**Guadalajara.**—2 de Junio.—Con motivo de la festividad del día, la empresa de esta plaza nos obsequió con una novillada, en la que *Cocherito de Bilbao* y *Mazzantinito* estaban encargados de estoquear cuatro toros del Sr. Marqués del Pozo.

El lleno en la plaza era casi completo, cuando á la hora señalada aparece el primero, negro listón, de buen tipo y bien provisto de agujas; hizo feamente la pelea en varas, sin bajas de potros.

El manso salta con limpieza la barrera, ocasionando infinidad de carreras y sustos.

*Cocherito* lo pasa con mucha desconfianza y mucho balle; entra á matar feamente y arrea un pinchazo que escúpe el toro; otro pinchazo entrando mal y quedándose en la cara; volvió á pinchar tres veces más, por no meterse el de Bilbao, hasta que el toro, aburrido, se echa. (*Pitos*.)

El segundo de la tarde tenía el mismo pelo que su difunto hermano; tomó á fuerza de acosarle las tres varas reglamentarias, llegando á la hora de la muerte barbeando y buscando la salida por todas partes.

*Mazzantinito* se va al buey y hace una faena regular, en la cual remata bien algunos pases; entra aceptablemente á matar, dando media estocada y saliendo rebotado; más pases y metiéndose de igual modo deja una estocada corta; vuelve á repetir con otra media, que hace doblar al toro. (*Palmas*.)

Tercero, jabonero sucio y con todo el tipo de un buey de carreta; á la primera vara se declara manso, siendo condenado á las de fuego.

Cogen los cohetes los espadas, clavando Tomás un par superior al cuarteo. (*Muchas palmas*.) Entra *Cocherito*, clavando el suyo un poco descolgado, y cierra el tercio *Chatín* con un par muy bueno.

*Cocherito* se lia con el buey; entra á matar con riñones á volapié y deja una estocada un poco trase-ra; se lleva al toro á la barrera y se sienta en el estribo. (*Muchas palmas*.) Intenta el descabello y el toro se echa.

El cuarto era negro, cornigacho, gordo y bien presentado; fué, como su antecesor, condenado á fuego.

*Mazzantinito* se va al torete, que aunque fogueado estaba manejable á última hora; le da unos cuantos pases que se le aplauden, y entrando bien á matar deja una superior estocada. (*Ovación*.)

*Cocherito de Bilbao* estuvo toda la tarde en su sitio, rematando muy bien algunos quites; en la dirección del ruedo, infernal.

En la brega y palos, se distinguieron *Pinturas*, *Valencia* y *Chatín*. Los picadores, infames. En resumen, la corrida resultó aburridísima, a causa de la mansedumbre del ganado.—A. L. A.

—  
Nuestro colega de San Sebastián *El Pueblo Vasco*, acaba de abrir, en obsequio á sus lectores, un concurso de novelas vascongadas y otro de carteles artísticos anunciadores.

Entre las condiciones esenciales del de novelas, figuran las de que éstas habrán de estar escritas en castellano y deberán fundarse necesariamente en la descripción de costumbres, tipos y paisajes del país éuskaró y estar amoldadas al criterio moral de sus gentes.

El plazo de admisión de novelas se cerrará el 15 de Septiembre.

Se ha creado un premio de 1.000 pesetas á la novela que llene mejor las condiciones del concurso á juicio de un Jurado, que formarán D. Ramiro de Maeztu, D. Arturo Campión y D. Juan Arzadun.

La admisión de carteles se cerrará en 31 de Julio próximo. Sus dimensiones serán de 1 por 0,70 metros, y destacará en ellos la inscripción *El Pueblo Vasco.—Diario Independiente.—San Sebastián.*—El asunto es de libre elección, aunque será preferido el que ofrezca algún carácter vascongado.

Se crea un premio de 500 pesetas al mejor cartel, y si á juicio del Jurado, que compondrán D. Ramiro de Maeztu, D. Ignacio Ugarte y D. Adolfo Guiard, hubiera algún otro digno de recompensa, se le otorgará un accésit de 250 pesetas.

Las novelas y carteles han de dirigirse al Sr. Director de *El Pueblo Vasco*, Plaza de Guipúzcoa, 17.—San Sebastián.

**Alicante.**—El día 29 del actual se celebrará una corrida, en la que despacharán seis escogidos toros de la antigua y acreditada ganadería de Colmenar Viejo de los herederos de D. Vicente Martínez, los aplaudidos diestros Antonio Montes y *Lagartijillo chico*.

En esta corrida tomará la alternativa de matador de toros el novillero alicantino Julio Martínez, *Templaito*.—CORRER PONTAL.

**Baza.**—2 de Junio.—Cuatro novillos de Pellón, y como único matador el joven novillero almeriense *Relampaguito*, componían el cartel de hoy.

Los novillos no tenían nada de tales. Todos ellos estaban abundantes de leña, en buen estado de carnes y tenían hermosa lámina. Los aficionados esperaban mucho bueno de ellos; pero, ¡ay!, que el primero que pisó el ruedo defraudó las esperanzas. Al primer capotazo se declaró buey, y sus tres hermanos, por no ser menos, estuvieron á igual altura, y si los corridos en segundo y cuarto lugar se distinguieron en algo, fué en malas intenciones. ¡Qué modo de alargar la *gaita*, achuchar y desparramar la vista! Algunos sabían latín y griego.

*Relampaguito*, que venía dispuesto á ganarse el cartel, trabajó como un desesperado durante toda la corrida. Derrochó valentía á cada momento y demostró una vez más que tiene recursos para deshacerse de cualquier pajarraco, por muy difícil que sea.

Al primero, que saltó veintitantas veces al callejón, lo muleteó con gran confianza y lo echó á rodar de un pinchazo bueno y una estocada un poco contraria, entrando decidido. (*Ovación prolongada.*)

Al segundo, que era un *regalito* para cualquiera, y que para *alivio* del matador desarmaba bastante, lo mandó al desolladero de dos pinchazos no mal dirigidos y media estocada superior, dada al revuelo de un capote. (*Muchos aplausos y sombreros.*)

En el tercer buey se arrimó demasiado con la muleta, terminando con él de un pinchazo alto y una estocada entera, rodando al encontronazo. Se arrodilla en la misma cara del manso, éste alarga la cabeza y voltea al espada, que saca la taleguilla destrozada y un puntazo leve en la rodilla izquierda. El animal rueda enseguida y *Relampaguito* es objeto de una gran ovación.

En el último, que resultó el *peorcito* de todos, se

defendió con habilidad de las tarascadas, tumbándole con media estocada buena y una entera, entrando con redafios. (*Ovación, sombreros y oreja.*)

Al primero y tercero los toreó de frente por detrás, les dió algunas verónicas buenas y tres faroles de *marca extra*. En el tercero hizo la temeridad de colgarle tres pares bastante buenos al cambio. En lo demás, muy trabajador. A pesar de las malas condiciones del ganado, el muchacho ha logrado ganarse el cartel en esta plaza. Ha sido contratado para las corridas de feria de Septiembre.

De la gente de á pie, *Correa* y *Ciervana*. Los demás, *pa el gato*.

El presidente mal y la entrada *super*.—F. C.

El empresario de nuestro circo taurino, Sr. Dindurra, no se decide este año á dar corridas de toros por los muchos perjuicios que dice se le irrogaron el año pasado.

En vista de esto y en la imposibilidad de no poder pasar Gijón sin la fiesta nacional, fiesta que no debe faltar en donde quiera que se celebren festejos, el Círculo Mercantil abre una suscripción entre el comercio de esta villa con el objeto de poder dar dos corridas durante las fiestas que en Agosto se celebran.

De desear sería que se realizaran tan buenos propósitos; pero se tropieza ya con algunos obstáculos, que creo será imposible vencer; además, á esta fecha ya están los mejores matadores contratados y, como es natural, sólo veremos maletas.

¡Ya veremos lo que resulta!—DIVISA.

**Burgos**—2 de Junio.—Esta corrida inaugural fué de lo peor que se ha conocido en Burgos.

«Los dos diestros que figuran en primera línea entre los matadores de novillos, y los que mayor número de contrata tienen en el presente año» (según rezaba el cartel), estuvieron peor que los maletas, y para probarlo, bastará decir á ustedes que eran las nueve menos veinticinco de la noche cuando se acababa de matar el último toro.

El escándalo que se armó fué de los que dejan recuerdo. La plaza ofrecía un aspecto fantástico alumbrada con cerillas. Gracias á que el empresario tropezó con un público que tenía demasiada paciencia y con sólo abandonar la plaza se conformó, si no hubiera tenido algo que sentir. Ya pueden las autoridades tolerar estos abusos, que así gana mucho la capital.

*Maera* y *Llaverito* fueron los encargados de entenderselas con «seis hermosos toros con divisa encarnada y negra, de la muy acreditada ganadería de D. Victoriano Angosto, de Salamanca». ¡Eche usted!

Respecto al color de la divisa, diré que, de los seis toros, ninguno lució tal insignia. Sólo quinto y sexto resultaron menos malos. El tercero fué fogueado.

El presidente, sin saber lo que se presidía. La entrada, buena; *Maera* y *Llaverito*, bien en uno y pésimamente en los restantes. Los demás, como para las capeas.—JCSÉ MESA ALONSO.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

Agente exclusivo en Lisboa: Sra. Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacueria.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

